



FUNDACIÓN ESTUDIOS CALIDAD EDIFICACIÓN ASTURIAS

Sostenibilidad y equilibrio en la arquitectura

Tratar de definir el concepto de sostenibilidad, sería pretencioso por nuestra parte, pues su uso y abuso en los últimos años confiere al término mayor complejidad. Pero para entendernos, el concepto viene del desarrollo sostenible (en América Latina, sustentable) y éste, aparece como contrapartida del desarrollo incontrolado que puede acabar con la vida en nuestro planeta tierra. Se ha dado en llamar sostenible y no seremos nosotros quienes pretendamos cambiarlo, pero sí intentaremos relacionarlo con la Edificación, la Vivienda, la Arquitectura y el Urbanismo.

Quizás seamos conscientes de que las cuestiones medio ambientales son fundamentales a la hora de definir el concepto, e incluso en muchos casos se utilizan como sinónimos. Sin embargo, a nuestro juicio el concepto quiere ser mucho más amplio. En él debieran añadirse los aspectos económicos y sociales, cuestiones inseparables de la Arquitectura y el Urbanismo.

Durante mucho tiempo, hablar de desarrollo económico implicaba algo contrario al concepto de sostenibilidad; sin embargo, en los últimos años ha comenzado a considerarse como algo interesante, también desde la óptica empresarial, desde el momento en el que los costes del desarrollo sostenible pueden ser asumidos al generar beneficios tras la inversión inicial. Si hubiese programas a escala planetaria, que resolviesen ciertos temas relacionados con la sostenibilidad, tales como la cobertura universal del servicio de aguas, actuaciones sobre el control de las emisiones de azufre, el cambio a los combustibles sin plomo, la reducción de emisiones industriales... estaríamos hablando, según estimaciones de las agencias multilaterales, de un 2 o un 3% del valor de la producción de bienes y servicios mundiales en un año. Por tanto, vemos que la sostenibilidad desde el punto de vista económico, resulta rentable, como también veremos en próximos artículos, que tal rentabilidad es interesante para el Sector de la Vivienda y la Construcción de la Ciudad.

¿Qué sentido tiene el plantearse una sostenibilidad económica y medioambiental, si las bases del modelo y del bienestar social se desvanecen? ¿Acaso no es fundamental tener en cuenta los parámetros sociales en cada acción del planeamiento urbanístico o de los proyectos de edificación? ¿No sería imprescindible que la ordenación del territorio, el urbanismo y la construcción estén al servicio de la satisfacción de las necesidades de la población estableciendo un orden de prioridades? Prefiero huir del término racional aunque estemos hablando de racionalidad.

Me explico, tras lo anteriormente expuesto, se puede llegar a la conclusión de que Sostenibilidad es sinónimo de equilibrio, de tratar que la cantidad de recursos consumidos no exceda los recursos existentes en ninguno de los campos que participan de la definición del término; entonces buscaríamos conseguir ecuanimidad entre los conceptos medioambientales, económicos y sociales, para asegurar que el día de mañana nuestros descendientes continuarán teniendo medios suficientes para desarrollar su vida con normalidad y no con escasez. Un pájaro come lo que necesita, del mismo modo que un árbol absorbe el agua que precisa; así podríamos seguir con ejemplos de todos conocidos que ponen



FUNDACIÓN ESTUDIOS CALIDAD EDIFICACIÓN ASTURIAS

de manifiesto el equilibrio que pretendemos reivindicar para nuestras acciones en el campo que nos ocupa, como es el de construir viviendas, edificios y ciudades en las que habitar mejor, a la vez que las hacemos más sostenibles, donde no quepa el despilfarro en la inversión pero sobre todo en el mantenimiento ¿Cuánto se despilfarra en consumo energético por disponer de equivocados sistemas de iluminación en algunas ciudades? Yo considero que es justo mostrarse crítico con el despilfarro de luz a través de las farolas de Oviedo, aumentado por el tiempo que están iluminadas, incluso cuando no pasa un alma por las calles. El reconocido arquitecto portugués Souto de Moura, reflexionando críticamente sobre el “añadido” de “sostenibilidad” a la arquitectura, decía que “... la arquitectura no tiene por qué ser sostenible..., no se puede aplaudir un edificio porque sea sostenible..., ...No se puede aplaudir un edificio porque sea sostenible. Sería como aplaudirlo porque se aguanta...”

Sin embargo, muchos profesionales sabemos que el término sostenible tiene mucho más recorrido que el que se viene practicando en los proyectos de los últimos 50 años. Podemos añadir base científica y racionalidad al concepto básico y al diseño, sistemas constructivos, adecuación al entorno y a las orientaciones sobre el terreno..., si tenemos la responsabilidad los ciudadanos de construir nuestra ciudad, nuestro propio hábitat, introduzcamos el factor medioambiental, porque podemos construir con conceptos contemporáneos tratando de ayudar a combatir el cambio climático. No resulta quimérico pensar sobre una edificación donde en su proceso constructivo y uso posterior, se alcance el 0% de emisión de CO₂; ya hoy podemos construir así, con emisiones cero. Si hasta hoy construimos consumiendo energía fósil hasta alcanzar el 40% de emisiones de CO₂, y a la vez nos dicen que no es quimérico alcanzar un 0%, ello indica que los ciudadanos y los profesionales del sector de la Edificación, tendremos que ponernos las pilas, si es que, ciertamente, ello nos afianza en la contribución al mantenimiento de nuestro planeta para las futuras generaciones.